

GLORIA BÁEZ y ELIZABETH LUNA (coords.), *Disquisiciones sobre filología hispánica. In memoriam. Juan M. Lope Blanch*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004; 250 pp.

Veintiocho ensayos integran este libro, todos ellos eruditos y emotivos, de alumnos y discípulos del doctor Lope Blanch. Cada ensayo es un pequeño río por donde fluye la reflexión y el aliento, la palabra y el corazón. Estos pequeños ríos, breves, pero intensos, se juntan todos en uno grande, caudaloso, profundo, lleno de vida. Tal imagen se me presentó al empezar a leerlo y se me fue perfilando con el ensayo de Rebeca Barriga, “El mapa de la producción lingüística de Lope”. Dice ella, después de una breve introducción de recuerdos personales con el maestro, que en su *Homenaje* quiere construir un pequeño mapa en el cual se puedan destacar los puntos más vívidos de los intereses de Lope. Y así lo hace tomando como punto de partida una imagen figurada: la de dos mapas que se encuentran, el de España y el de México en el momento en que Lope Blanch llega a México y siente la “necesidad de explicar y dar cuenta de un español tan igual y tan diferente del peninsular, de la unidad y de la diversidad de la lengua” (p. 58). En unos cuantos párrafos Rebeca señala que, en el mapa de Lope, hubo un espacio enorme para la dialectología, unos surcos profundos para la lingüística histórica, y mucho terreno para la reflexión gramatical y para la literatura; también, concluye ella, “búsqueda de respuestas de la sincronía en los trazos de la diacronía” (p. 61).

* * *

Evidentemente, como señala Rebeca, Lope construyó su mapa personal a lo largo de muchos años. Es el mapa que sus alumnos recorrieron en su *Homenaje* de julio de 2002 ahora hecho libro. Cada ensayo es la lectura de un trazo, de un rasgo de las muchas imágenes que todo mapa contiene. En primer lugar, en él podemos ver una gran planicie, una llanura quizá, “La Mancha del Quijote”, aunque extendida a este lado del Atlántico. En esta planicie está el español universal, el que es uno y múltiple, con su lengua

y con sus hablas. En la planicie están sus trabajos de honda reflexión, aquellos que José G. Moreno de Alba en su ensayo "Juan M. Lope Blanch: un estudioso de la lengua española", califica de trabajos de "largo aliento" (p. 146); los que penetran en la lengua como diasistema con tres ejes: diacrónico, diatópico y diastrático. Piensa Moreno que Lope atendió magistralmente a esos tres ejes. "A muchos nos asombra el cabal cumplimiento cotidiano, durante medio siglo, del compromiso intelectual que tenía establecido consigo mismo: estudiar con toda seriedad, la lengua española" (p. 149).

En esta dilatada llanura preparó un valle luminoso y fértil para instalar en él la tradición gramatical española. Así lo deja ver Sergio Bogard en su artículo "La estructura de la cláusula. Hacia una metodología del análisis sintáctico". Muestra este autor que Lope, instalado en la tradición filológica hispánica, "abre un camino firme y recto para la sintaxis del español. Y muestra también que el análisis sintáctico del maestro, si se le adereza con un poco de funcionalismo, queda armonizado con el avance de la lingüística moderna" (p. 80).

Tal idea sobre la tradición filológica hispánica aparece bien cimentada en el ensayo de Fernando Rodríguez Guerra, "La ejemplificación y la estructura de la cláusula en Buenos Aires", en el que recupera el modelo hispánico tomando como base un artículo de Lope Blanch de 1983 sobre "La estructura de la cláusula en Buenos Aires". La aportación de Lope a la tradición filológica hispánica queda de manifiesto también en el trabajo de María Luisa Quaglia, "La aportación de Lope Blanch al estudio de la construcción verbo modal + verbo universal". Elige ella la novedosa explicación que ofrece Lope sobre la oración unimembre *llueve* en su estudio "El concepto de oración en la lingüística española", 1979, para probar hasta qué grado las reflexiones del maestro enriquecieron el estudio del español.

En esta dilatada llanura, el filólogo dibujó también una formidable montaña, donde fue colocando el español de América y el español de México. Como los Andes en el Nuevo Mundo, quizá esta montaña fue la espina dorsal del espacio que él creó para el español americano. En su estudio sobre "Aportaciones al análisis gramatical del discurso", dice Margarita Palacios Sierra que "el ayer joven y hoy emérito maestro, llegó para quedarse, para descubrir y describir a ese gran desconocido, el español de México" (p. 15).

¿Cómo empezó a descubrirlo?. Quizá en el momento en que pisó tierra mexicana becado por el gobierno español junto con el joven arqueólogo José Alcina Franch, quien llegó a ser un gran

americanista. Al mirar el mapa de Lope descubrimos un punto de encuentro, un cruce de caminos entre el español de España y el de México. En el cruce edificó su estudio sobre *Las cartas de Diego de Ordaz: la primera aportación al estudio del español novohispano*. Piensa Beatriz Arias que en ellas, “Lope analiza una lengua entre España y América, entre el medioevo y lo moderno. Una lengua que irá forjando poco a poco el camino del español de México”.

Una vez cruzados los caminos, son muchos los estudios del español de México que sus discípulos nos hacen recorrer. Empecemos con Margit Frenk, “Algunos estudios gramaticales de Lope Blanch”. A través de este texto la autora muestra el interés del maestro por conocer el uso del pretérito en México y en España como uno de los primeros pasos para acercarse al “desconocido”, cuando escribió su artículo “Sobre el uso del pretérito en el español de México”, 1961, para el *Homenaje* a Dámaso Alonso. Sigamos con Fulvia Colombo, “Sobre el uso del perfecto en el español” y descubriremos el afán de Lope, su espíritu pionero por diferenciar y explicar rasgos aspectuales del uso del verbo.

* * *

En la montaña del español de México, Lope fue dibujando una línea alta y firme, extensa y sostenida con cada uno de sus estudios de dialectología. La línea se engrandecía y consolidaba hasta llegar a ser una gran cima representada por el *Atlas lingüístico de México, opus magnum* en seis volúmenes en la que tuvo como colaboradores alumnos que hoy son grandes lingüistas. Uno de ellos, Juan López Chávez, recuerda en “El atlas de la dialectología mexicana”, cómo el joven Lope, al llegar a México, encontró un páramo desolado en los estudios sobre el español y cómo convirtió la desolación en un reto: y así, “fue castigado por los dioses Atlas con la responsabilidad de cargar al mundo sobre sus hombros” (p. 130). El *Atlas* representa la culminación de la dialectología mexicana y el fundamento de una escuela propia de reflexión lingüista.

Ésta bien aderezada montaña del español de México, que se mira como un alto relieve en el mapa de Lope, extendió sus brazos hasta traspasar las fronteras y unir a las principales ciudades de Iberoamérica y España en un inmenso espacio, hasta abrazadas en el famoso *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de España*. “El proyecto cumple este año los cuarenta, y cada año da cosecha de frutos”. Un total de 568 artículos, 43 libros y 60 tesis según Alejandra

Vigueras, con quien podemos recorrerlo en su ensayo “Juan M. Lope Blanch y el proyecto de la norma culta”. Ella nos enseña el valor del proyecto, de los logros y de las casi inagotables posibilidades futuras. Por su parte Marina Arjona ofrece un aspecto más de esta inmensa montaña del mapa lingüístico de Lope en su artículo “El habla popular: una idea visionaria del doctor Lope”.

* * *

Dejemos la montaña y volvamos de nuevo a la gran planicie porque en ella hay otros accidentes, otros rasgos a los que es necesario referirse. Hay un gran surco, un profundo surco, el sustrato de las lenguas vernáculas americanas, mexicanas en particular. Para Lope, el sustrato fue tema vital en sus intereses y piedra de toque de la polémica entre hispanistas e indigenistas. Es Yolanda Lastra quien nos acerca al interés de Lope por las lenguas indígenas en su ensayo “Que Dios l’a acompañe, que Dios la cuide”. Allí, entre fricativas y oclusivas, nos introduce un poco en el habla otomí y nos recuerda el interés de Lope por el contacto entre otomí y español. También Denise Hett en “La importancia del léxico indígena en la obra de Juan M. Lope Blanch. Una aportación etimológica”, reafirma que éste era uno de los temas favoritos del maestro, y, justo es decirlo, nos lleva ella a la búsqueda intensa de la etimología del nahuatlismo *cuilon*. Su recorrido es sabroso y excitante y duda entre considerarlo nahuatlismo o galicismo. En su interesante y erudita búsqueda, Denise toca tibio al considerar esta palabra derivada del náhuatl; pero finalmente no llega a quemarse por seguir la confusa información de diccionarios y la pobre información de trabajos lexicográficos.

En lo profundo del surco María Ángeles Soler Arechalde, “Algunas cuestiones de lexicología en la obra del doctor Lope Blanch”, reflexiona sobre la importancia que el maestro concedió a este tema y pondera la aportación que supuso, en 1971, su trabajo sobre “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana”. Por su parte Elisabeth Beniers, en su ensayo “Algunas observaciones sobre creación léxica en el español de México”, nos acerca a los estudios de Lope sobre el léxico indígena, elaborados con rigor gramatical y fonológico, si bien, afirma ella, se necesitan más estudios para conocer con precisión el léxico proveniente de las lenguas vernáculas americanas. Dentro de esta línea crítica discurre la reflexión de Jeanett Reynoso en su artículo “La influencia del sustrato en el español mexicano. La postura de Juan M. Lope Blanch”. Siendo él un gran dialectólogo, dice Jeanett, “su postura respecto a la escasa influencia del sustrato de las lenguas indígenas es un verdadero

reto". Añade que los datos que arrojan las colecciones de documentos novohispanos de reciente publicación muestran un creciente número de indigenismos y otros fenómenos lingüísticos que hay que estudiar.

* * *

En fin, la gran planicie, con su dilatada montaña y sus hondos surcos, son quizá los rasgos más relevantes del mapa lingüístico que Lope dibujó en muchos años de trabajo y que sus discípulos recorren en este libro. Pero nos queda algo más: el itinerario, que es parte esencial de los mapas históricos. ¿Cómo dibujó Lope su propio camino para transitar la planicie con la gran montaña —cordillera— y sus profundos surcos?

Son varios los ensayos que recrean el camino, el itinerario, el método. Es Raúl Ávila, "De Lope Blanch a Juan. Lengua hablada, lengua escrita, convergencias, divergencias y confesiones", quien, de tapadillo, nos mete en su casa durante un año sabático del maestro. Allí observa lo que no se dice en los libros ni en la clase: sus ficheros, los detalles de su estudio, los rincones de su casa, su manera de trabajar. Entonces conoce verdaderamente al maestro, lo admira y el profesor Lope Blanch pasa a ser sencillamente Juan. Con él se confiesa y le dice: "Juan te queremos mucho". Parecidas son las confesiones de Humberto López Morales en "Varia lección de Juan Miguel Lope Blanch". De sus primeros contactos en 1964, aquel "hombre cordial y distante, de máscara ficticia" (p. 134), pasa a ser el amigo admirado por su capacidad de trabajo y de creatividad. "Ésta es la lección que deja para los que vengan".

Luis Fernando Lara recorre el itinerario en el que Lope se movió, el de la tradición filológica española. Y nos descubre el instrumento con el que el maestro nos dibujó su itinerario: "el principio de realidad", que da título a su ensayo. Para Lara, el compromiso ético con la realidad mexicana (p. 122), movió su vida y es el mejor legado a sus discípulos.

María Eugenia Herrera, "Los nexos adverbiales en las hablas culta y popular: una aproximación a los planteamientos teóricos y metodológicos de Lope Blanch", explica muy bien cómo Lope dibujó su camino gramatical "al organizar un método de enseñanza de la sintaxis oracional" (p. 99), fundamental para el estudio de las oraciones.

En fin, llegamos al final del itinerario con Cecilia Rojas. El título de su trabajo es muy elocuente: "Camino abiertos a la investigación. La vigencia de las propuestas metodológicas de Juan M. Lope Blanch". Fue, dice, como un "Peñón de Gibraltar" en cuanto a su

concepción y vocación lingüística hispánica (p. 179), con una mirada siempre histórica “su perseverancia en la mirada histórica nos ha permitido sin sobresalto visitar la diacronía” y nos ha dejado amplias avenidas para continuar” (p. 183).

Al final del itinerario encontramos por fin su morada; sus moradas. Es su esposa Paciencia, en “Semblanza”, quien nos abre la puerta a la primera, a su morada interior: nos habla del afecto por sus maestros y discípulos, del lado humano del profesor y del investigador. Con esta riqueza espiritual pudo construir otras moradas: sus clases. “Si alguien ha conseguido aglutinar a sus discípulos en un centro de investigación, formarlos, integrar a muchos de ellos a la monumental obra que es la descripción de México, ése es Lope” (p. 140) dice Ana María Maqueo en “Lope: el universitario”. “Él revela la unidad indisoluble entre la investigación y la docencia”, afirma Mercedes de la Garza en su trabajo “Juan M. Lope Blanch, el universitario”.

Pero hay otra morada más: el Centro de Lingüística Hispánica de nuestro Instituto. Señala Gloria Báez en su ensayo, “Juan M. Lope Blanch y el Centro de Lingüística Hispánica” que “entre el doctor Lope y el Centro está implícito el vínculo indisoluble que se establece entre todo creador y su obra” (p. 47). El Centro fue su morada académica, donde creaba y transmitía sus conocimientos, donde se manifestaba en todo su esplendor “el erudito, el formador, el filólogo, el estudioso y defensor de la lengua española y sobre todo del español mexicano” (p. 51). Además, el Centro era su otra casa desde la cual se comunicaba con su mundo académico, en el que no había lenguas ni fronteras. Y en el Centro, un fruto perdurable, el *Anuario de Letras*, del que hace un recuerdo bello y emotivo María del Refugio Campos Guardado.

En fin, hay que concluir; quedan para siempre planicies, cordilleras, surcos e itinerarios; quedan sus varias moradas; quedan sus numerosas aportaciones registradas por Laura Romero Rangel y queda su pequeño álbum de fotos preparado por José Francisco Mendoza y Hugo Espinoza; pero queda algo más: su amor a México, su morada vital, recordando la frase de Américo Castro. Este amor a México y a sus discípulos mexicanos también está en el libro con palabras de Elizabeth Luna Traill, su fiel discípula y siempre admiradora. Su “carta a mi maestro Juan M. Lope Blanch” es el mejor elogio que de él se ha hecho. Lo recuerda Elizabeth con el corazón puesto en los romances y la mente en el estudio de la lengua: y todo ello puesto en el amor por México. “Esta tierra, dice ella, lo hizo suyo. Para usted, no sólo mi agradecimiento, sobre todo mi cariño”.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO